

MICHAEL H. MIRANDA

# Hilachas



Edición: Pablo de Cuba Soria  
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña  
© Fotografías de cubierta e interior: Martha M. Montejo,  
de la serie “Dickson Street Bookstore” (excepto cubierta y  
página 225)

© Michael H. Miranda, 2024  
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2024

[www.editorialcasavacia.com](http://www.editorialcasavacia.com)

[casavacia16@gmail.com](mailto:casavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798879759327

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones  
que establece la ley, queda rigurosamente prohibida,  
sin la autorización escrita del autor o de la editorial,  
la reproducción total o parcial de esta obra por ningún  
medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo  
fotocopias o distribución en Internet.

*Nevará. Siguen pasando cuervos.*

Dino Buzzati

## UNA INCLINACIÓN, QUE ES FIJACIÓN

Este libro es un procedimiento: proviene de infinitas combinaciones y ya había sido escrito mucho antes de que un lector demasiado ambicioso comenzara a darle forma. Como le gustaría decir a Guy Davenport, la diferencia entre una novela decimonónica y otros libros como este reside en la imaginación. Una novela es un acto de enclaustramiento en plena libertad, esto lo digo yo.

No tengo claro por qué hablo de imaginación aquí si ya lo dice el propio Davenport: la imaginación es como cuando pierdes algo estando *high* y tienes que volver a estar *high* para recuperarlo. Diría que es un libro de olvidos instantáneos, de sumergirme en una lectura y cuando llevo ya una hora en ella recordar que mi proyecto de escritura quedó al margen de ese placer y me obligo entonces a retroceder, a reencontrarme con aquellas frases que merecen aparecer en estas páginas.

En esa maniobra con seguridad omití alguna que ahora espera ya para siempre en un renglón oculto, en las márgenes de esos textos a los que no regresaré. De esas omisiones, esas hilachas, está hecho este cuaderno.

También alguna vez he llegado a preguntarme: ¿Lo que leemos, adónde va? ¿Qué libro escribir con todo lo leído? ¿Qué libro maldito va a ser ese? ¿Poesía, ensayo, diario sin fecha, notas sobre lecturas, aforismos?

Yo no soy el objeto de este libro. Mi voz no aparece en él, ha quedado deliberadamente resguardada detrás de cada línea leída y aquí estampada. Todo lo que puedo aportar en estos tiempos: hilachas, hebras, cabos sueltos.

Me nacen estos libros que parecieran no cerrarse nunca, tienen un inicio, pero su final podría prolongarse hasta el infinito y acude uno a ciertas artimañas para ponerles término, ya sea aludir a que las notas pertenecen a un año completo y finito de lecturas o a dejar huella de cierto viaje.

Lo componen citas literarias extraídas de casi un centenar de libros leídos en el curso de casi un par de años, citas que al ser trasladadas de una página a otra recobran un sentido nuevo, distinto del original, como si se escaparan por una brecha del camino y participaran de otra insospechada conversación.

Si todo libro narra una espera, este intenta además explicársela, pero poniendo un universo de nuevos sentidos en manos de un lector que a su vez podrá transformarlo como se le antoje. O no.

Y todo ello, aunque sólo sea para dejar fijada una inclinación: Han sido muchas las lecturas de libros hechos de fragmentos, de aforismos, de pensamientos sueltos y diarios. Textos que leo a la contra como corroborando que detrás de toda escritura hay ausencias, vacíos y omisiones y todo ese magma es más importante aún que la obra misma.

El hombre con buena memoria no recuerda nada porque no olvida nada, dice Beckett. Pero para hablar de este libro, si es que debiera hacerlo, no hay que irse por las ramas de la memoria y el olvido, porque poco de memorioso tiene el procedimiento que he utilizado: lectura, interrupción y anotación, como si la obligación de anotar significara un sobresalto, despertar del tedio tras varias horas leyendo. También la memoria es la maldición del hombre.

Y en fin, no digo más. Tengo la impresión de que mientras más diga, menos aclararé la naturaleza de este libro. Y quizás tampoco haga falta.

Una de las líneas aquí recogidas dice que fingiendo se entiende la gente. Finjamos entonces que le ponemos punto final a un manuscrito que puede erigirse en interminable y comencemos a pasar página.



I



**L**éí que todo es cuerpo

Leí que hablar es insuficiente

Leí que escribir es retirarse

Leí que decir es perder

Leí que el fuego del hogar es un sol en miniatura

Leí que Eros es un dios asesino

Leí que los pequeños placeres no pertenecen a la vida  
sino a la muerte

Leí que en el Paraíso se le dio al hombre el poder de  
nombrar, no de definir

Leí que quien puede llamar las cosas por su nombre no  
necesita poseerlas como concepto

Leí que la tiranía de los nombres se basa en haber con-  
servado un perfume de magia: prometen el contacto  
con lo no concebido

Leí que hacia 1492 apareció la sífilis en Ginebra

Leí que en una novela de Diderot hablan las vaginas

Leí que lo imperfecto es nuestro paraíso

Leí que la esposa engañada convenció al portero del edificio para espiar el nido de amor de su marido

Leí que una persona catalogó todas las 12795 cosas que tenía en su casa, a cada objeto le hizo una foto

Leí que no era bueno sacarse un carro del año

Leí que oro es el sudor del sol y plata son las lágrimas de la luna

Leí que los que son de León, España, incluso los que luego no lo son tanto, se acuerdan siempre de los peregrinos

Leí que un zorro llevaba un conejo en la boca y su mirada no era de hastío

Leí que la belleza, como el deseo, es a vida o morir

Leí que los irlandeses llaman “el acre de Dios” a los cementerios, está en el *Ulises*

Leí que la de Berlioz es la música de los viajes *par excellence*

Leí que la luna está a 380 mil kilómetros de la Tierra

Leí que lo que se ve de la luna a simple vista no es muy distinto de lo que vio Neil Armstrong

Leí que a la velocidad de la luz se tardaría poco más de un segundo en llegar a la Luna

Leí que Florencia es una ciudad de mentes enfebrecidas

Leí que Thomas Cook fundó la primera agencia de viajes

Leí que los trenes de juguete de fabricación alemana en los años veinte son obras maestras de la ingeniería, más que del noble arte de la juguetería

Leí que tras la Primera Guerra Mundial a Alemania se le impusieron severas normas contra su industria motora y todo el talento se reinvirtió en los juguetes mecánicos

Leí que la sustitución de un idioma por otro no está exento de melancolía

Leí que en Via Marsala de Bolonia se come la mejor mortadela del mundo

Leí que Brodsky y Pound nunca se encontraron, pero descansan muy juntos en el mismo cementerio

Leí que, por muchos hijos que tengas, no sabes nada de la paternidad hasta que mueren tus padres

Leí que no se debe esperar mucho de un músico (supongo que se refería a la moral)

Leí que los mejores arquitectos han trabajado para los peores clientes

Leí que ser poeta es saber dejar la palabra, dejarla hablar sola

Leí que dejar la escritura es estar ahí sólo para dejarla pasar, para ser el elemento diáfano de su procesión

Leí que John Cheever tenía una pesadilla recurrente en la que empujaba un carrito de supermercado y era atropellado por el Daimler de Philip Roth

Leí que en la pesadilla de Cheever también estaba la nueva máquina voladora de Updike

Leí que Virgilio Piñera visitó Bariloche en los años cuarenta, pero la referencia sólo puede hallarse en una carta

Leí que hasta ahora sólo ha habido dos únicos intentos de llevar a la práctica un más allá del nihilismo

Leí que uno de ellos es los años de Hitler, reunión de sangre y tierra, derrota de los ácidos hebraicos del intelecto

Leí que el otro es los años de Stalin, puesta en marcha del “reino de la libertad”, ingeniería del alma

Leí que en cada casa veneciana es recomendable tener un gato

Leí que el año entero es un viaje que termina en la Navidad

Leí que todo lo visible tiene un color

Leí que en cuanto se conoce la historia de Lope de Aguirre, se está deseando contarla

Leí que en el Padre Nuestro hay dos voces y que ambas se contradicen

Leí que la inteligencia es sobre todo memoria

Leí que un motorista chocó contra unas bolsas de basura y de las bolsas saltó una cabeza humana

Leí que el motorista murió

Leí que la mayoría de los libros que uno compra no son para leerlos, sino para haberlos leído

Leí que Auden dio su voto para que a Pound le concedieran el Premio Bollingen

Leí que los presentadores de televisión son el epítome mecánico de lo incorpóreo

Leí que hoy las apariencias son más volátiles que nunca antes

Leí que todo lo invisible está hecho de aire

Leí que Auden dijo que si un gran poeta cometía un crimen, primero había que darle un premio y luego ahorcarlo

Leí que sólo hay mundo donde hay lenguaje

Leí que los mártires mueren para tener una casa en todas partes

Leí que cuando los mártires son venerados en palacios de ricos, se revelan

Leí que en la Italia de Mussolini no perseguían a los judíos

Leí que el impulso de pintar no proviene de la observación

Leí que Santa Úrsula peregrinó a Roma acompañada por once mil vírgenes

Leí que a los haitianos que cruzaban a la Dominicana del dictador Trujillo se les hacía pronunciar la palabra “perejil”

Leí que también debían pronunciar la frase “tijera colorada”

Leí que Pound escribió una ópera con versos de Francois Villon

Leí que la verdad es todo aquello que nos falta

Leí que Stravinsky era admirador de Mussolini

Leí que en el principio lo existente era aquello a lo que el hombre se enfrentaba

Leí que Camilo José Cela arrojaría por la ventana al editor que le propusiera hacer cambios a algún manuscrito suyo

Leí que Mussolini recibió a Stravinsky en el Palazzo Venecia de Roma

Leí que, en relación con la obra, el escritor es todo y es nada, como Dios

Leí que el Mont Saint Victoire visto desde Aix era el compañero de Cézanne

Leí que la mortadela se inventó en Bolonia a principios del siglo XVII, que se sazona con bayas de mortella y cuando es buena se come en pequeños trozos, no en rodajas finas

Leí que Stravinsky abrió su concierto de 1936 en Nápoles con la “Giovinezza”, el himno fascista

Leí que John Cheever rompió con su editor William Maxwell cuando éste rechazó su cuento “La geometría del amor”

Leí que el lenguaje que vale la pena es el lenguaje que no traslada

Leí que el padre de Mussolini era un hombre de fuertes convicciones izquierdistas

Leí que el martirio y la búsqueda de los pequeños placeres desafían por igual la crueldad de la vida